

# el museo de historia de la religión y del ateísmo en leningrado

● ISMAEL QUILES S. J.

**L**A última tarde que pasé en Leningrado, el miércoles 27 de marzo, quedaba libre y la dediqué a visitar dos museos con mi intérprete.

Visitamos primero el Museo Ruso, donde aprecié una maravillosa serie de íconos de los siglos XII y XIV, tanto de la escuela de Novgorod como de la escuela de Leningrado. También una rica colección del arte ruso posterior hasta el soviético de los últimos años. Es un museo de sumo interés para la historia del arte en Rusia. Allí pueden seguirse los períodos brillantes del arte en los siglos XVII y XVIII, cuando el Imperio de Catalina II y Pedro el Grande estaban en todo su apogeo.

Finalmente, en las últimas salas, se recorre todo el proceso de la Revolución comunista a través de sus obras artísticas.

Pero de una manera especial me interesaba el Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo, por cuanto, desde punto de vista científico e ideológico, tenía para mí un interés particular.

La visita a estos dos museos no figuraba en el programa, pero estaba pre-

vista. Sin embargo, noté que existía cierta dificultad en llevarse al Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo.

Incluso se me hizo observar que la visita no sería muy agradable porque el cristianismo estaba pintado en una forma muy poco simpática.

Yo presentía este aspecto, pero el museo me interesaba especialmente desde el punto de vista científico. Por eso insistí en visitarlo y, la última tarde, mientras visitábamos el Museo Ruso, las horas transcurrían y coríamos el riesgo de no tener tiempo de verlo. Es la única vez que debí urgir a mi intérprete y conductor para que no dejara de llevarme. Con cierto disgusto se avino a ello, pues decía que ese día estaría cerrado y que además no podía allí ver nada que no hubiese visto ya en el Museo Ruso.

Pero, de todas maneras, yo tenía interés en saber cuáles eran los elementos de estudio que contenía. Por fin nos acercamos al Museo; pero efectivamente estaba cerrado: era el día semanal de descanso.

A pesar de ello intenté entrar y, como las puertas estaban abiertas, fui pa-

sando sin dificultad una tras otra, hasta encontrarme en la nave misma de la gran catedral, en la cual estaba instalado el Museo.

Una de las empleadas nos dijo que el local estaba cerrado y que era imposible visitarlo.

Aquí mi intérprete acompañante se portó muy bien y manifestó que, dada mi calidad de visitante especial y como además debía ausentarme sin falta, esa misma noche, para Moscú, pedía que se me dejara visitarlo. Apelé al Comandante (Director del Museo) y tras unas idas y venidas de las empleadas me autorizaron para que yo pudiese —en forma verdaderamente excepcional— hacer ese día la visita. Más todavía, prendieron todas las luces a fin de que pudiera verlo todo mejor. Y aunque ya pasada la hora reglamentaria de visita, me dijeron que no me apurase, que tomara todo el tiempo para verlo.

Muy agradecido a estas atenciones inicio el recorrido. El Museo está instalado en la gran Catedral Ortodoxa de San Kassany. Es una magnífica catedral, con su planta en forma de cruz al estilo de las iglesias ortodoxas, con maravillosas columnas de mármol que sostienen su esbelta cúpula.

Está dispuesto en forma cronológica, pues va desarrollando la historia de la religión en el mundo a partir de sus comienzos hasta nuestros días. Eso sí, la interpretación está hecha en el sentido de negar o ridiculizar el valor de la religión, para sacar como consecuencia de ello el ateísmo.

• • •

Se comienza por el lado de la izquierda con informaciones sobre los períodos

prehistóricos y las religiones primitivas por medio de inscripciones, láminas y maquetas. Se trata de ir dando los elementos esenciales de la historia de la religión. Después de las religiones orientales se habla de Grecia y del período romano. Nunca se deja de señalar aquellos aspectos que puedan hacer a la religión odiosa, como la coexistencia de la esclavitud con la religión en el mundo antiguo romano y cristiano. No aparece nada que pueda hacer simpática la religión ni su obra positiva por el bien de la sociedad.

El material sobre el cristianismo, como es natural, lo estudiamos con más detenimiento.

A primera vista aparece inmediatamente que se han acumulado todos los rasgos con el fin de presentar al cristianismo no sólo como una religión falsa, sino también como contraria al hombre, la sociedad y la ciencia.

Se dice que el cristianismo estaba contra la cultura antigua, citando las palabras de Tertuliano al respecto. Se repite el lema "Credo quia absurdum" mostrando que es una religión irracional. (Pero nada se dice de los muchos Padres que defendieron siempre la armonía entre la fe y la razón, doctrina de la Iglesia).

"Los padres de la Iglesia estaban contra la ciencia". Se citan las célebres frases: "El que menos ciencia tiene, más cerca está de Dios". (Pero no se aclara que aquí se habla contra la soberbia y que la Iglesia ha contribuido en gran escala a la ciencia y arte de occidente).

En otro grabado aparece una pagana muerta por los cristianos. Más allá se queman los libros clásicos destruyéndose de esta manera la antigua cultura.

En cuanto al dogma de la Trinidad, se acumulan los antecedentes de las religiones hindúes, japonesas, etc., con el objeto de mostrar que es el fruto de una evolución natural religiosa.

"Los cristianos del primer siglo debían ser siempre dóciles y sumisos". De esta manera se les negaba la personalidad propia y se los sujetaba a la ignorancia y a la explotación del clero (yo me acordaba de la sumisión que se exige a las consignas variables del Partido Comunista).

La figura de Cristo tampoco es original y auténtica; se reúnen las semejanzas de Cristo en Grecia y en Oriente y se recuerda a Adonis, Buda, Mitra, Osiris y Dionisos. En las leyendas de estos dioses se encuentra toda la similitud posible con algunos pasos de la vida de Cristo.

Exactamente leemos esta afirmación: "Como personalidad histórica Cristo no existió jamás. Es un cuento evangélico, como lo prueban las investigaciones de los sabios".

"La persona de Cristo es el fruto de una idealización posterior". "La imagen ideal alcanzó rasgos reales". "Todos los relatos de milagros han sido tomados de mitos anteriores".

Y se trata de prevenir contra la impresión de autoridad que puede causar la referencia del calendario occidental a la era de Cristo.

"La referencia a la era de Cristo no significa que Cristo existió".

"En Rusia se inició la costumbre de contar por la era cristiana sólo desde 1700".

La verdadera teoría de la religión es la expuesta por Marx y Lenin, de quienes se citan algunos fragmentos.

Uno de los temas más estudiados en el Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo es el Nuevo Testamento. No sólo se trata de negarle todo valor histórico, sino que también se declara que es contra la dignidad humana y contra la ciencia, y que está lleno de contradicciones. De esta manera se va buscando todo aquello que pueda impresionar en este sentido en el Nuevo Testamento.

Así, por ejemplo, se dice que el Nuevo Testamento consagra la desigualdad de la mujer respecto del hombre y como prueba se citan los textos de las epístolas de San Pablo: I Corintios IX, 8; Efesios V, 35; I Timoteo, XI, 12; I Corintios XIV, 34-75.

En estos textos San Pablo exhorta a la mujer a obedecer a su esposo, porque éste es la cabeza de la familia, lo cual significa la desigualdad esencial de la mujer respecto del hombre. Y también recuerda el colector de textos que San Pablo ha dicho: "Las mujeres callan en la iglesia", consagrando su inferioridad claramente ante el sexo masculino.

Cristo y el grupo de sus apóstoles son nada más que una leyenda. En realidad los primeros cristianos fueron los organizadores del cristianismo. La idealización posterior alentó el mito de los doce apóstoles que rodeaban a Cristo.

Los organizadores del Museo atribuyen al Nuevo Testamento la justificación de la esclavitud, lo que constituye uno de los mayores escándalos para la filosofía que predica la igualdad de todos los hombres.

Al efecto reúnen también los textos de las epístolas apostólicas en que se "exhorta" a cada uno a guardar su posición social y a los esclavos a obedecer a los



señores como a Cristo" (I Corintios VII, 20; Juan, XIII 16; Colosenses III, 22; Efesios VI, 5; Pedro, II, 18).

Asimismo se interpreta el Evangelio como si predicara una moral "favorable a los señores", pues en las bienaventuranzas, se dice: "Bienaventurados los mansos" (Marcos V, 4). Como si esta exhortación a los mansos fuera una exhortación para dejarse dominar por los demás. También el Evangelio dice: "Al que te pida una camisa dale toda la ropa" (Mateo V, 39). Además, se atribuye al Evangelio una concepción de la injusticia total, pues dice: "Al que posee se le dará más y al que no tiene se le quitará lo que tiene" (Mateo XXV, 29). Y todavía para terminar esta prédica de sumisión a los poderosos el Evangelio exhorta diciendo "Amad a vuestros enemigos" (Mateo V, 44).

Los evangelistas representados por animales, por ejemplo, el toro que representa al Evangelista San Lucas, mueven a decir al científico organizador del Museo que en el cristianismo se introdujo el culto de los animales, venido del antiguo Egipto.

Un capítulo verdaderamente importante y curioso de la "información" que el Museo de la Historia de la Religión propone a los visitantes y estudiosos es el de las "contradicciones" que se hallan en los Evangelios.

Por supuesto los Evangelios son presentados como meras leyendas sin ningún valor histórico.

Las pruebas más palpables son las muchas contradicciones que contienen. Por de pronto se observa que existieron muchos Evangelios, decenas de ellos y contradictorios entre sí.

Todo esto demuestra, simplistamente

para el expositor del Museo, que todos los Evangelios fueron falsos y no hicieron más que narrar una vida mitológica de Jesucristo.

Pero, aún reduciéndonos a los cuatro Evangelios reconocidos como auténticos por la Iglesia, quedan de éstos todavía 3.829 manuscritos, y en estos hay, según el Museo de la Historia de la Religión y del Ateísmo, nada menos que 150.000 contradicciones. (Temo que la traducción no sea fiel. En los Evangelios auténticos que tenemos, no hay 150.000 "contradicciones", sino 150.000 "palabras". Las variantes en los manuscritos sólo afectan a 1/8 del texto y no afectan a la doctrina. Las 7/8 partes muestran total conformidad (Lucas, II, 22).

En confirmación de las pretendidas contradicciones se señalan algunas, sin duda elegidas entre las más importantes. Pero el lector medianamente informado queda sorprendido ante la debilidad de las contradicciones que, a dos columnas, se transcriben en un cuadro sinóptico.

Así dice que "Jesucristo después de nacer fue presentado en el templo" (Lucas, II, 22).

Pero enfrente otro Evangelista dice: "Jesucristo después de nacer fue llevado a Egipto" (Mateo II, 13).

Otra contradicción clara, según los científicos organizadores del Museo, sería la siguiente:

Por un lado dice Jesucristo "no se puede servir a dos señores" (Mateo, VI, 24).

Pero por otro lado el mismo Mateo dice: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mateo XXII, 21).

Y así otras contradicciones de Ma-

teo, XII, 1 contra Mateo XIX, 28; y Mateo, XXV, 4 contra Lucas XIV, 27; etc.

Sin ser especialista en la exégesis de los Evangelios, puede fácilmente verse la debilidad de las contradicciones señaladas.

Yo le digo de inmediato a mi intérprete que cuando un Evangelista nos dice "Jesús nació y fue presentado en el templo, no se opone a la afirmación del otro "fue llevado a Egipto". La solución es muy simple; las dos proposiciones son verdaderas; Jesucristo nació y fue presentado al templo a los ocho días; poco después fue llevado a Egipto.

Lo único que sucede es que un Evangelista narra un hecho verdadero y el otro narra también otro hecho verdadero que no se opone al primero.

Cosa parecida puede decirse de la otra "gran" contradicción observada por los científicos organizadores del Museo de Historia de la Religión y del Ateísmo. Cuando Jesucristo dice que no se puede servir a dos señores se refiere a dos señores que se oponen entre sí, como son Dios y el demonio. Sobre todo se quiere decir que no se puede ser bueno y malo a la vez, satisfaciendo al señor del bien y al señor del mal.

Pero al decirnos que se dé al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, enseña a servir a dos señores cuyas esferas de dominio están coordinadas. En síntesis quiere decir que a los señores temporales de este mundo hay que obedecerlos en lo temporal y que a Dios hay que darle también lo que a Dios pertenece, es decir, la adoración y el culto.

Si todas las contradicciones que ven en los Evangelios los científicos ateos son como éstas, me resulta. —sigo diciendo yo

a mi intérprete— que el Evangelio es el libro más coherente del mundo. Parece ridículo traer a colación estos textos, como si fueran contradictorios. Basta fijar un poco la atención sin necesidad de ser especialista. En realidad la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., bajo cuyo patrocinio está el Museo de la Historia de la Religión y del Ateísmo, debería corregir todo esto y organizarlo nuevamente, porque tal como está, el Museo resulta un desprestigio científico de la Academia.

Es claro que está hecho principalmente para los niños y para la masa que mansamente recibe lo que se le da en las escuelas, pero carece de espíritu crítico. Mi acompañante me escucha todo esto con los ojos bien abiertos. No sé —me dice— por qué lo habrán puesto.

Pero sigamos con el Museo. Vemos más elementos de la mitología griega y pasamos a la religión musulmana. Se exhiben objetos del culto musulmán. Resalta principalmente el manifiesto de un grupo de musulmanes, los cuales aclaran "porqué" hemos roto con la religión". Exhortación tácita a los visitantes a hacer lo mismo.

Por otro lado, aparece en una sinagoga una banda de jazz mostrando que está aquí mejor utilizada. Y una pionera persuade a un viejo judío para que deje todos los objetos religiosos. Así se presenta la "propaganda científica atea".

Por una ironía extraordinaria para quien sabe algo de religión, han colocado en el centro del Museo el texto del "Decreto del poder soviético que concede la libertad de conciencia y de todas las sociedades religiosas".

El primer artículo dice así: "Los ciu-



dadanos pueden enseñar y ser enseñados en su religión privadamente”.

Firma el decreto el mismo Lenín.

Uno no puede menos que sonreír al leer este “generoso” decreto del poder soviético concediendo libertad de conciencia en este recinto donde todo está confesando que a la religión se le da el mínimun de libertad posible y se trata de crear todas las condiciones sociales para que desaparezca por completo.

Pero sigamos adelante con nuestro Museo. Ahora les toca el turno a las iglesias ortodoxas. Ahí aparece una iglesia ortodoxa actual con unas cuantas mujeres que están rezando. Con las siguientes leyendas: “Estas mujeres no han sido aún arrancadas de la superstición religiosa”.

Aquí, a la entrada de otra iglesia, una mujer lleva hacia el interior a una niña. Pero ésta intenta separarse de la mujer diciendo: “Yo no iré”. He aquí el ejemplo y la lección para las niñas soviéticas.

En otro cuadro los dirigentes ortodoxos están con la Gestapo saludando a Hitler. Es aquí la sumisión de la Iglesia a los dictadores.

Anoto un esquema en el cual se nos enseña el “origen científico” del hombre: el mono.

Luego se hace resaltar la lucha de las sectas religiosas entre sí.

Pero, sobre todo, se subraya que la Iglesia está contra el socialismo. En los comienzos de la lucha socialista el pueblo tuvo que enfrentarse con la religión. En un cuadro aparece un regimiento cristiano vencido por las fuerzas socialistas. Es clara la superioridad del socialismo sobre el cristianismo.

Se denuncian todos los actos de la Iglesia contra la revolución del pueblo. Así,

por ejemplo, en un cuadro religioso aparecen los escritores soviéticos en el infierno. Ya en 1883 León Tolstoi aparece en un cuadro en el infierno.

Por otra parte, la Iglesia es presentada como incitando a la guerra. La prueba está al canto: un sacerdote celebra Misa a los soldados en el frente. Acá, en otro cuadro, un monje ortodoxo cuenta el dinero y en otro los monjes reclaman las propiedades que el pueblo les había tomado. Otro cuadro muestra cómo los herejes son apresados por los monjes ortodoxos.

Se recuerda a los ciudadanos de la Unión Soviética que el cristianismo no nació con la nacionalidad. El catolicismo se eligió, oficialmente, como religión, sólo en el año 988, por imposición o decreto del Estado.

El Museo, después de esta pintura de la religión como una creación arbitraria y como una organización contra la paz, contra el socialismo y contra el pueblo, termina en la sala dedicada al triunfo de la ciencia sobre la religión. Se exaltan los “grandes” progresos científicos de la “ciencia comunista atea”; no puede faltar el triunfo espacial del sputnik, que tan espectacularmente impresionó al mundo.

Lamentablemente no puedo ver dos salas famosas, cuya visita hubiera resultado pintoresca, a juzgar por lo que ya he contemplado: las salas de la Inquisición y del Papado. Imagino lo que serán, representando todas las torturas de la Inquisición y los defectos del Papado.

• • •

Es fácil de ver la impresión lamentable que en conjunto produce el Museo.

Sobre interpretaciones erróneas y sobre hechos aislados se trata de reconstruir una cara de la religión que resulta una caricatura ajena a su realidad histórica. Sólo se trazan los rasgos negativos, y se olvidan de los inmensos aportes positivos que la religión ha tenido en su historia, especialmente la religión cristiana. Sería algo así como si yo quisiera hacer la historia del comunismo soviético sólo pintando las torturas de los campos de concentración, el hambre pasado en los primeros decenios del comunismo en Rusia y finalmente los asesinatos judiciales de Stalin. Si el comunismo se reduce a eso, evidentemente hago una pintura falsa e incompleta, a base de sus aspectos negativos. Es lo que han hecho en este Museo con la religión los organizadores. En realidad debería quitarse de la fachada de este Museo el patronazgo de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., porque en verdad es un

des crédito para la reputación científica de la Academia.

Terminamos nuestra visita y nuevamente saludamos a los empleados y al Director, quienes muy amablemente expresan la satisfacción con que han hecho una excepción para mí, a fin de que pudiera verlo. Esto —me dicen— no lo hacemos nunca, pero lo hemos hecho para usted, como profesor latinoamericano que nos honra con su visita. En realidad yo les agradecí muy sinceramente por esta excepción extraordinaria, y además por haberme facilitado el conocer en qué forma se presenta en la Unión Soviética la religión. Yo imaginé que esta actitud proviene de los primeros años de la revolución soviética, cuando el ateísmo estaba en una exacerbación que obcecaba evidentemente la serenidad científica. No concibo que este Museo pudiera ser organizado en la actualidad.

## "ESTUDIOS", revista argentina de Cultura, Información y Documentación

Fundada en 1911. — Dirección, Redacción y Administración: Callao 542, Bs. As. 40-7997.  
Registro de la Propiedad Intelectual N° 727.814

Puede suscribirse a la revista  
"ESTUDIOS"

enviando cheque, giro postal o bancario, a la orden de:  
Revista "Estudios"

### tarifa de suscripciones

Suscripción anual (10 ediciones) . . . . .	m\$.n. 350
Suscripción semestral (5 ediciones) . . . . .	" 175
Suscripción especial de ayuda . . . . .	" 700
Ejemplar del mes en curso . . . . .	" 40
Número Extraordinario (Diciembre 1961) . . . . .	" 80
Ejemplar atrasado del año . . . . .	" 45
Ejemplar atrasado de años anteriores . . . . .	a convenir
Exterior: suscripción anual . . . . .	u\$.s. 5.00